



BOLETÍN DE LA BRIGADA

AÑO II. — NÚM. 12
4 DE MARZO DE 1937

Camaradas combatientes

Este boletín de la Brigada, que recibís en vuestras manos semanalmente, no debéis considerarlo como una publicación más que esté editada con mejor o peor literatura de mayor o menor interés. No, camaradas. El boletín de la Brigada tiene que ser la voz de los combatientes, de nuestros mejores amigos y compañeros, la voz de los que sufrís las adversidades y conseguís los éxitos en los parapetos y trincheras en esta lucha cruenta contra el fascismo criminal. Eso quiere ser LA TRINCHERA: el compañero y el hermano que recoja y funda vuestros pensamientos, anhelos e iniciativas; que sienta vuestras alegrías y vuestras penas; que sea a quien le confiéis vuestras intimidades, como se hace con la madre querida, con un hermano. Eso quiere ser el boletín de la Brigada: vuestro hermano mayor.

No temáis en decirle lo que sintáis; aunque lo hagáis torpemente, no importa. Para eso es vuestro hermano mayor, para comprenderos, y si recogemos en LA TRINCHERA todo lo que creáis conveniente exponer, ésta se encargará de dar forma a vuestros escritos—conseguiremos ir estableciendo una comunidad de ideas, de pensamientos y de iniciativas—, dejando al descubierto los errores para corregirlos, y las necesidades para cubrirlas, lo que nos llevará a pasos rápidos, manteniéndonos dentro de los límites de la más firme disciplina, a la realización completa de la organización de la vida de combatientes.

Ya lo sabéis, camaradas y hermanos combatientes. A colaborar con entusiasmo en vuestro boletín, que de ello sacaremos todos enseñanzas que han de jugar un papel importante en nuestra victoria definitiva sobre el enemigo. ¡Salud!

UN CAMARADA REDACTOR

Casa del Soldado

El próximo sábado día 6, a las cuatro de la tarde, tendrá efecto una charla, a cargo del responsable de Cultura Popular, compañero Acévez, y el martes, a la misma hora, cantará canciones populares regionales el compañero Gallego Marquina, acompañado al piano por el camarada Enrique Casal Chapí, de la Liga de Intelectuales Antifascistas y de la T. E. A. (Teatro Escuela de Arte), respectivamente.

Camarada soldado: Tus mejores amigos son tu fusil y el compañero que está a tu lado. En las trincheras no les abandones nunca.

Depuración de mandos

¡De acuerdo con la depuración de mandos! ¿En qué sentido debe hacerse la depuración de mandos? Yo comprendo que esta depuración no debe ya solamente llevarse a efecto sobre aquellos individuos que está completamente probado que son hombres que jamás sintieron una idea revolucionaria como en la actualidad siente la clase trabajadora; debe alcanzar esta depuración de mandos también a aquellos compañeros que en sí han sentido un ideal izquierdista, pero que en la actualidad no responde este ideal, bien por su falta de capacidad o por otras cuestiones de índole reservada, pero que en su día se ha de decir, a las necesidades del momento. ¡Depuración de mandos! Esta depuración, con la que está completamente de acuerdo la clase trabajadora que milita, como soldados y como hombres revolucionarios, en el Batallón número 1 de la Brigada mixta, ya se han adelantado, cumpliendo un deber revolucionario, a hacerla estos compañeros. ¿Cómo la han hecho? La han hecho eliminando de sus cuadros, de una forma completamente comprendida dentro de los cauces revolucionarios y de las formas democráticas, a aquellos mandos que, desde luego, hay que reconocerles que sintieron anteriormente un espíritu revolucionario, pero que en la actualidad no se han dado cuenta de la gravedad del momento y no han llevado a efecto el cumplimiento de su deber como nuestros partidos lo imponen y el Gobierno legítimo de la República lo dicta a través de sus decretos.

No quisiera ser más extenso. Perdonad los lectores, y voy a hacer otra afirmación más. Para llevar a efecto esta depuración hace falta que se encarguen de ella hombres completamente sensatos y no tengan alrededor de ellos otros hombres que, a espaldas suyas, dejen incumplidas las órdenes emanadas de los Poderes constituidos, y que ellos, con buena fe, las reproducen, por medio de circulares, para que se lleven a efecto. ¿Por qué no se llevan? No se llevan a la práctica porque hay que comprender clara y sinceramente que, después de siete meses de lucha incansable contra el fascismo nacional e internacional, quedan todavía dentro de nuestras filas hombres que se llaman camaradas, pero que de ello no tienen nada más que el nombre. Para llamarse camarada hace falta haberse documentado en esta guerra en que vivimos y sentirlo interiormente.

No dudo un momento que nuestro ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero, que ha sabido en todo instante interpretar el sentir de la masa trabajadora, llevará a efecto esta depuración sin temblarle el pulso, porque tengo la convicción de que es el hombre que se ha dado perfectamente cuenta de la gravedad que encierra nuestra lucha contra los generales traidores, que no supieron hacer honor a su palabra, y es por lo que tengo la plena confianza en que esta depuración de mandos se llevará a efecto desde su despacho, con la colaboración de aquellos hombres que siempre a su lado sintieron una idea revolucionaria, como la sienten hoy todos los partidos y los hombres que componen el Gobierno del Frente popular de la República española.

A. RIVERA
Teniente ayudante

Ayuntamiento de Madrid

Ejército popular

Magnífico título que ha sido siempre una ilusión en los hombres de izquierda, y que hoy, gracias a la Revolución, vemos que existe en la realidad. Sí, tenemos un Ejército nacido en la lucha, creado por el pueblo, que orgullosamente puede ostentar el título de popular. Antes, ni era Ejército ni tampoco era popular. Era, sencillamente, una colección de hombres que, perteneciendo a familias acomodadas, se dedicaban a esta profesión por un sentido tradicional que se lo imponía. Y, naturalmente, aquello de servir lealmente a la patria contra posibles contingencias del exterior se trocaba en levantamientos, cachupinadas militares en contra de la paz interior del pueblo, que ellos estaban en la obligación ineludible de evitar.

Y en España nunca ha habido lealtad ni confianza en el llamado ejército; no ha podido haberla porque todos conocían la psicología de los militares; todos sabían la firmeza de los juramentos de aquellos hombres hinchados, vanidosos, llenos de condecoraciones adquiridas por la adulación y el servilismo en las antecámaras de Palacio.

Tradicionalmente en España, los hijos nacidos en lecho aristocrático, desde el mismo momento de su venida al mundo ya les colgaban sus padres la profesión, que, infaliblemente, se sabía cuál: militar. Y veíamos aquellos cadetes apergaminados, cursis, que, contoneándose, exhalaban un tufillo espantoso a burguesía y atraso. Y aquellos niños, era natural, odiaban la República como régimen popular y progresivo. Y, anidando dentro de ellos un alma miserable y vil, se alzan con las armas que el pueblo ingenuo les había confiado en contra del pueblo mismo. Pero ellos no podían suponerse lo que les esperaba. Ante ellos se levanta una muralla infranqueable de hombres, de hombres, entiéndase bien, que no podía en ningún momento dejarse vencer por esa casta estúpida de señoritos crueles que con el sable colgando querían que volvieran a España tiempos de incultura, de barbarie, de opresión, mil veces más horribles que los trágicos de Torquemada.

Y he aquí el Ejército popular. He aquí la creación admirable del pueblo español en estos momentos. Al principio, todo el que sentía latir en su pecho ideales de libertad salió a la calle a defenderlos con su fusil. Más tarde, comenzaron esos hombres, trabajadores todos, a organizarse admirablemente. La disciplina, el arrojo, la valentía y la fe inmensa en lo que defienden, dentro de la mayor camaradería, son las características de nuestro Ejército.

Aquel señorito ridículo que antes mencionaba, que alardeaba de sus estrellas adquiridas a bajo precio, ha desaparecido totalmente, y ha surgido el Jefe nuestro, nacido de nosotros, con las mismas inquietudes espirituales que las nuestras, lleno de comprensión y cariño, al mismo tiempo que de valor, demostrado continuamente en las primeras líneas de los frentes de lucha, con las estrellas ganadas por su valor y su inteligencia en continuados combates. Los libros, los periódicos, todo lo que signifique manifestación de cultura, abunda en nuestros cuarteles. En la nueva España que nos proponemos edificar, y que estamos creando, la España culta, progresiva, liberal, figurará en primera línea, con orgullo nuestro, algo nuevo, moderno: el Ejército popular.

C. GORDILLO Y RUFINO
Escuadrones de Caballería

Vanguardia y retaguardia: disciplina

Seis meses llevamos de lucha encarnizada contra el fascismo criminal, y la sublevación militar fascista, dirigida por unos generales traidores — algunos de los cuales liquidaron ya sus cuentas —, se ha trocado en guerra de invasión extranjera. Luchamos, pues, por la independencia de España. De esto nos damos cuenta en los frentes de Madrid cuando nos encontramos en el lado opuesto de nuestras trincheras los cuadros alemanes enviados por Hitler para convertir a España en una colonia nazi, al igual que Mussolini hizo con la mártir Abisinia.

Hoy nuestra preocupación más honda es la de ganar la guerra — ¡nada más lógico! —; pero sabemos que para alcanzar



Grupo de Facultades de Medicina y Farmacia. Al fondo, la Facultad de Filosofía y Letras.

la victoria debemos ser disciplinados, férreamente disciplinados, y que todas las órdenes que nos sean transmitidas por el Mando deben ser acatadas y cumplidas con la mayor rigidez.

Aquí, en el frente de Madrid — al igual que en los demás frentes —, luchamos estrechamente unidos todos los combatientes antifascistas de distintas regiones de España — junto a la Brigada Internacional — y de distintas organizaciones políticas y sindicales. Los hay sin partido, católicos y ateos, y, no obstante, repito, nuestra unidad políticomilitar es completa, ya que sabemos que solamente así defendemos la independencia de España, y que con la victoria sobre el fascismo internacional llevaremos a cabo la revolución democrático-burguesa hasta sus últimas consecuencias.

Ahora bien; es preciso que en la retaguardia el buen sentido

revolucionario se imponga. Que no lleguen a nuestros frentes de batalla vientos de discordia insensata entre esta o aquella organización sindical, este o aquel partido político. Nosotros llamamos la atención a la retaguardia, le pedimos y, ún más, le exigimos que piense, como nosotros, profundamente en la necesidad de GANAR LA GUERRA por encima de todo, pues solamente con este hondo sentimiento de la responsabilidad que a todos nos alcanza podrá mantener la disciplina de hierro, de acatamiento al Gobierno popular y legítimo, de colaboración leal con éste, imponiéndose todos — organizaciones políticas y sindicales, republicanos, anarquistas, comunistas y socialistas, U. G. T. y C. N. T. — la disciplina popular. Así nos lo exige la independencia de España.

A. BIENABE-ARTIA



Grupo de Facultades: A la izquierda, Facultad de Farmacia; en el centro, Facultad de Medicina; a la derecha, Escuela de Odontología; al fondo, Hospital Clínico.

Ayuntamiento de Madrid

Charlas de la semana

El pasado domingo día 28 comenzó la serie de conferencias que con carácter instructivo se darán en la Casa del Soldado de nuestra Brigada los martes, jueves y sábados, a las cuatro de la tarde.

Deberes ineludibles de su cargo impidieron al camarada Junco Toral, Comisario de la 7.ª División, inaugurar las charlas, como hubiera sido su deseo y el de todos.

En su lugar ocupó la tribuna el camarada Rodrigo, Comisario de la Brigada.

Empezó excusando la asistencia del conferenciante, camarada Junco Toral, Comisario de la División, quien ha prometido cumplir con la Casa del Soldado en fecha próxima.

Hace resaltar cuál es la labor del Comisariado, que vela en todo momento por los intereses de sus soldados. Explica el funcionamiento del mismo, por medio de sus colaboradores, los Comisarios de Batallón y Delegados de Compañía, el Delegado de Cultura, profesores, intérpretes, Redacción del boletín y otros servicios que completan la labor del Comisariado.

Tiene un recuerdo para los camaradas caídos en la lucha y para los heridos que se encuentran hospitalizados.

Señala la imperiosa necesidad de fomentar la unión para ganar la guerra, y explica de qué medios inhumanos se vale el enemigo para imponer la disciplina y cuál debe ser la disciplina en nuestro campo leal.

Dice que no debemos fiar más que en nuestras mismas fuerzas — sin desestimar la ayuda y la solidaridad que nos prestan algunos países y el proletariado mundial en general — para darle la batalla al enemigo. Que para contrarrestar las fuerzas ocultas del fascismo internacional y de los grandes industriales, los fautores de las guerras, tenemos que imponer nuestro derecho y la razón que nos asiste mediante una disciplina bien cimentada y con la mayor tenacidad, teniendo en cuenta que hoy nos desentendemos en un nuevo oficio, que es el de la guerra, y que cuanto mayor interés pongamos en aprenderlo más sólida y rápida será nuestra victoria.

Dice que en la guerra que sostenemos contra el fascismo ha de jugar un papel principal la economía, ya que deben tender todos nuestros esfuerzos a cumplir en este sentido, haciendo toda clase de ahorro, tanto de fuerzas como de munición, de armas, etc., para que nos encontremos en condiciones favorables en la acometida final, que nos dará el triunfo. Que en las trincheras debe procurarse siempre hacer algo práctico, en los momentos de tranquilidad, bien leyendo o fortificando, y señala en este último aspecto la importancia enorme que tiene la fortificación en nuestra lucha y los beneficios que de ella se pueden obtener.

Termina el camarada Rodrigo invitando a todos los combatientes para que usen del boletín de la Brigada LA TRINCHERA, exponiendo en sus columnas todo aquello que crean de utilidad para la lucha que sostenemos. La charla, que duró cerca de una hora, resultó interesante y fué escuchada con gran atención por nuestros soldados.

El martes se dió la segunda charla, a cargo del camarada Mohamed Mussa, titulada así: «Los moros ante la actual situación de España».

Vamos primero a analizar las características generales y regionales de los moros. Tenemos dos tipos distintos: el montañés, más conocido con el nombre de rifeño, y el del llano.

El rifeño es un tipo alto, fuerte, sano, más trabajador y siempre más fiero y más indomable que los del llano; son, en su gran mayoría, agricultores y campesinos.

Los del llano son todos campesinos, a excepción de los que viven en las ciudades; estos viven más miserablemente que los montañeses.

En general, todos los moros, bien sean rifeños o residentes en el llano, son completamente ignorantes y, además, poseídos

«Nuestro deber es acortar la victoria, abreviarla.»
(Palabras del Comisario general de Guerra, Alvarez del Vayo.)

de un fanatismo religioso extremado, pues ninguno de los altos comisarios enviados por la República a Marruecos se preocupó de la cultura de estas gentes; al contrario, los exigüos presupuestos destinados a este fin se perdían en los despachos de la Alta Comisaría; y uniendo a esto el carácter fatalista de los moros, para los cuales una desgracia o alegría les ocurre porque les tenía que ocurrir, porque lo quiso Dios, porque «estaba escrito» (! Meksub!), os dará a comprender cómo los generales traidores a su patria se han servido de estos defectos y otros más que señalaré más adelante para enfrentar a nosotros y poner como carne de cañón a los que en realidad son nuestros hermanos, pues son trabajadores como nosotros.

Tenéis que tener en cuenta una cosa muy importante, y es la siguiente: que los moros que en estos momentos luchan engañados contra nosotros no son los «clásicos regulares», no. Aquellos han caído en Asturias acibillados por las balas vengadoras de nuestros hermanos mineros, pues los militares traidores quisieron aprovecharse del terror que allí se les tenía, ya que todos recordaréis las barbaridades que estos cometieron allí en octubre de 1934 para así poder sojuzgar antes a nuestra gloriosa Asturias; pero no ha sido así, pues nuestros hermanos mineros han demostrado que se acordaban de octubre de 1934 y por eso no han dejado ni uno. Pero, camaradas, los que luchan frente a nosotros no son aquellos de que os acabo de hablar, no; son obreros, campesinos, sacados a latigazos de sus cabilas, arrancados a sus arados para traerlos al «matadero», y por eso, aunque les veáis vestidos de regulares no son regulares, son obreros y campesinos, engañados y traídos a la fuerza como muchos de nuestros hermanos españoles que por residir en las provincias dominadas por esta canalla son obligados a disparar sus fusiles contra nosotros.

Además, si tenéis en cuenta cómo viven los campesinos y obreros moros en Marruecos, comprenderéis cuán dolorosa es su situación. Pues allí rige como único horario de trabajo el de «sol a sol»; además, el arrendamiento de la tierra se hace en las condiciones siguientes: El arrendatario está obligado a dar al terrateniente las cuatro quintas partes de la producción, y éste, a su vez, les facilita los aperos de labranza y la semilla; pero si tenéis en cuenta los medios tan primitivos que estos emplean para trabajar la tierra, la producción correspondiente es ínfima, y la quinta parte que le corresponde al arrendatario no le basta ni para mal morir de hambre, y entonces se ve obligado a «comer» la semilla del año siguiente y contrae con el terrateniente una deuda que crece progresivamente todos los años, y de esta forma se «amarran», digámoslo así, a la tierra que trabaja hasta morir, y eso cuando el terrateniente no le echa de sus tierras o le manda a la cárcel.

Por eso os pido y repito que no confundáis al «regular» con este desdichado obrero o campesino, que es el que en estos momentos tenemos enfrente.

Además, volviendo a los «regulares», éstos no son más que toda la escoria y podredumbre de la sociedad musulmana, pues allá les designan con el nombre despectivo de «Askri», como renegados de su religión por servir a cristianos, e incluso las mismas mujeres árabes no se quieren casar con ellos.

Hace unos días me entregaron dos prisioneros moros; éstos se perdieron por el sector de la Casa de Campo y cayeron en nuestras filas. Uno de ellos era un viejo ya gastado, de más de cincuenta años, y el otro un muchacho joven, de unos dieciocho años, y me contaban cómo vinieron a España, donde hacía unos quince días que estaban.

Los dos son de la cabila de Beni-Bu-Gafán, de la región de Melilla, y venían a ver a sus familias, pues trabajaban en Argelia en faenas agrícolas, y donde los salarios, aunque de hambre, son más elevados que en Marruecos. Al llegar a sus respectivos aduares (aldeas) les mandaron a que se presentaran ante el interventor de la cabila, y éstos, al saber que era para alistarse y mandarles a pelear a España, no se pre-

sentaron. Entonces vinieron a sus chozos varios números de las «Mejznías armadas» (guardia civil de Marruecos, creada por el siniestro Doval) y les sacaron a latigazos y les enviaron a España. Además me relataron que los pocos hombres que por allí quedan huyen a Argelia; pero como han doblado la vigilancia de las fronteras, al que hacen prisionero al intentar pasar en territorio argelino le imponen una elevada multa, y para pagarla les obligan a alistarse y con la prima de alistamiento pagan dicha multa. Al que se niega rotundamente a alistarse le fusilan. Además les prometen 3 pesetas diarias, y no se las dan; como alimento les dan un pan y una lata de sardinas a cada comida; también les hacen creer que nosotros fusilamos a todos los moros que hacemos prisioneros o que se pasan a nuestro lado.

Por eso yo quisiera que vosotros, todos, propagarais estas palabras que os he dicho sobre los moros por las trincheras para sacar a muchos de nuestros compañeros del error en que están relativo a los moros y, además, que cuando vean a alguno que hace ademán de pasarse a nuestro lado le dejen venir, pues si sus intenciones no son sanas, estando alertas, siempre les tendrán a tiro de fusil; y si éstas son sanas, les traten con cariño, pues es un hermano más que hemos arrancado del infierno fascista. Además, los moros agradecen mucho la manera de cómo les tratan, y ya los prisioneros que tenemos han visto cómo les hemos tratado y que no les hemos fusilado, como los fascistas les hacen creer, y ellos me han manifestado que están dispuestos a luchar a nuestro lado para aplastar al fascismo y librar a su tierra, ensangrentada y des poblada por los que les han oprimido y vejado siempre. Y nada más, camaradas.

Anotamos que a esta interesante charla del compañero Musa no acudieron gran número de combatientes, y esperamos que en las sucesivas que se preparan y que se anunciarán oportunamente acudan en mayor número.

Nuestra Casa del Soldado

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros de la Brigada que, en el afán de contribuir a la cultura de los combatientes de este sector, han dado comienzo en la Casa del Soldado (Casa de las Flores) una serie de charlas y conferencias, que tendrán efecto todos los martes, jueves y sábados, a las cuatro de la tarde.

Aprovechemos los momentos libres para estudiar y aprender, que es un medio más de asegurar nuestra victoria y ser más útiles después de ella.

Además de las charlas y conferencias, la Casa del Soldado organizará algunas diversiones, como sesiones de cine, de canto, de recitación de poesías de guerra, etc.

La Biblioteca ha sido aumentada, y los libros podrán leerse en la misma, y también pueden pedirse prestados para leerlos fuera.

En la Casa del Soldado pueden pasar el tiempo de descanso los combatientes que están en las trincheras. Allí encontrarán juegos — dominó, damas, ajedrez, «parchessi» y soberbios billares —, periódicos, revistas, libros y lugar y material para escribir a sus familiares. Aquellos compañeros que no sepan escribir encontrarán en la Casa del Soldado un camarada que les escribirá las cartas, y los que no sepan leer tendrán quien les lea los periódicos.

Compañero que estás en las trincheras: No dejes de venir, en los momentos libres, a la Casa del Soldado, que es tu propia casa.

Nada de polémicas partidistas en la retaguardia. Como en los frentes, todos los esfuerzos, todas las iniciativas para ganar la guerra.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.

No hables si no es para elevar más, si cabe, la moral del compañero combatiente, para alentarle en la lucha.